

MARTÍ, JOSÉ (1853-1895)

*VERSOS SENCILLOS*

ÍNDICE

PRÓLOGO

I – XLVI

PRÓLOGO

Mis amigos saben cómo se me salieron estos versos del corazón. Fue aquel invierno de angustia, en que por ignorancia, o por fe fanática, o por miedo, o por cortesía, se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos. ¿Cuál de nosotros ha olvidado aquel escudo, el escudo en que el águila de Monterrey y de Chapultepec, el águila de López y de Walker, apretaba en sus garras los pabellones todos de la América? Y la agonía en que viví, hasta que pude confirmar la cautela y el brío de nuestros pueblos; y el horror y vergüenza en que me tuvo el temor legítimo de que pudiéramos los cubanos, con manos parricidas, ayudar el plan insensato de apartar a Cuba, para bien único de un nuevo amo disimulado, de la patria que la reclama y en ella se completa, de la patria hispanoamericana, me quitaron las fuerzas mermadas por dolores injustos. Me echó el médico al monte: corrían arroyos, y se cerraban las nubes: escribí versos. A veces ruge el mar, y revienta la ola, en la noche negra, contra las rocas del castillo ensangrentado: a veces susurra la abeja, merodeando entre las flores.

José Martí, 1891

I

*Yo soy un hombre sincero*

Yo soy un hombre sincero  
De donde crece la palma.

Y antes de morirme quiero  
Echar mis versos del alma.

Yo vengo de todas partes,  
Y hacia todas partes voy:  
Arte soy entre las artes,  
En los montes, monte soy.

Yo sé los nombres extraños  
De las yerbas y las flores,  
Y de mortales engaños,  
Y de sublimes dolores.

Yo he visto en la noche oscura  
Llover sobre mi cabeza  
Los rayos de lumbre pura  
De la divina belleza.

Alas nacer vi en los hombros  
De las mujeres hermosas:  
Y salir de los escombros,  
Volando las mariposas.

He visto vivir a un hombre  
Con el puñal al costado,  
Sin decir jamás el nombre  
De aquélla que lo ha matado.

Rápida como un reflejo,  
Dos veces vi el alma, dos:  
Cuando murió el pobre viejo,  
Cuando ella me dijo adiós.

Temblé una vez -en la reja,  
A la entrada de la viña,-  
Cuando la bárbara abeja  
Picó en la frente a mi niña.

Gocé una vez, de tal suerte  
Que gocé cual nunca: cuando  
La sentencia de mi muerte  
Leyó el alcalde llorando.

Oigo un suspiro, a través  
De las tierras y la mar,  
Y no es un suspiro. -es

Que mi hijo va a despertar.

Si dicen que del joyero  
Tome la joya mejor,  
Tomo a un amigo sincero  
Y pongo a un lado el amor.

Yo he Visto al águila herida  
Volar al azul sereno,  
Y morir en su guarida  
La víbora del veneno.

Yo sé bien que cuando el mundo  
Cede, lívido, al descanso,  
Sobre el silencio profundo  
Murmura el arroyo manso.

Yo he puesto la mano osada  
De horror y júbilo yerta,  
Sobre la estrella apagada  
Que cayó frente a mi puerta.

Oculto en mi pecho bravo  
La pena que me lo hiere:  
El hijo de un pueblo esclavo  
Vive por él, calla y muere.

Todo es hermoso y constante,  
Todo es música y razón,  
Y todo, como el diamante,  
Antes que luz es carbón.

Yo sé que el necio se entierra  
Con gran lujo y con gran llanto, -  
Y que no hay fruta en la tierra  
Como la del camposanto.

Callo, y entiendo, y me quito  
La pompa del rimador:  
Cuelgo de un árbol marchito  
Mi muceta de doctor

*Yo sé de Egipto y Nigricia*

Yo sé de Egipto y Nigricia,  
Y de Persia y Xenophonte;  
Y prefiero la caricia  
Del aire fresco del monte.

Yo sé de las historias viejas  
Del hombre y de sus rencillas;  
Y prefiero las abejas  
Volando en las campanillas.

Yo sé del canto del viento  
En las ramas vocingleras:  
Nadie me diga que miento,  
Que lo prefiero de veras.

Yo sé de un gamo aterrado  
Que vuelve al redil, y expira, -  
Y de un corazón cansado  
Que muere oscuro y sin ira.

III

Odio la máscara y vicio  
Del corredor de mi hotel:  
Me vuelvo al manso bullicio  
De mi monte de laurel.

Con los pobres de la tierra  
Quiero yo mi suerte echar:  
El arroyo de la sierra  
Me complace más que el mar.

Denle al vano el oro tierno  
Que arde y brilla en el crisol:  
A mí denme el bosque eterno  
Cuando rompe en él el Sol.

Yo he visto el oro hecho tierra  
Barbullendo en la redoma:  
Prefiero estar en la sierra  
Cuando vuela una paloma.

Busca el obispo de España

Pilares para su altar;  
¡En mi templo, en la montaña,  
El álamo es el pilar!

Y la alfombra es puro helecho,  
Y los muros abedul,  
Y la luz viene del techo,  
Del techo de cielo azul.

El obispo, por la noche,  
Sale, despacio, a cantar:  
Monta, callado, en su coche,  
Que es la piña de un pinar.

Las jacas de su carroza  
Son dos pájaros azules:  
Y canta el aire y retoza,  
Y cantan los abedules.

Duermo en mi cama de roca  
Mi sueño dulce y profundo:  
Roza una abeja mi boca  
Y crece en mi cuerpo el mundo.

Brillan las grandes molduras  
Al fuego de la mañana  
Que tiñe las colgaduras  
De rosa, violeta y grana.

El clarín, solo en el monte,  
Canta al primer arbol:  
La gasa del horizonte  
Prende, de un aliento, el Sol.

¡Díganle al obispo ciego,  
Al viejo obispo de España  
Que venga, que venga luego,  
A mi templo, a la montaña!

#### IV

Yo visitaré anhelante  
Los rincones donde a solas  
Estuvimos yo y mi amante  
Retozando con las olas.

Solos los dos estuvimos,  
Solos, con la compañía  
De dos pájaros que vimos  
Meterse en la gruta umbría.

Y ella, clavando los ojos,  
En la pareja ligera,  
Deshizo los lirios rojos  
Que le dio la jardinera.

La madre selva olorosa  
Cogió con sus manos ella,  
Y una madama graciosa,  
Y un jazmín como una estrella.

Yo quise, diestro y galán,  
Abrirle su quitasol;  
Y ella me dijo: "¡Qué afán!  
¡Si hoy me gusta ver el Sol!".

"Nunca más altos he visto  
Estos nobles robledales:  
Aquí debe estar el Cristo  
Porque están las catedrales."

"Ya sé dónde ha de venir  
Mi niña a la comunión;  
De blanco la he de vestir  
Con un gran sombrero alón."

Después, del calor al peso,  
Entramos por el camino,  
Y nos dábamos un beso  
En cuanto sonaba un trino.

¡Volveré, cual quien no existe  
Al lago mudo y helado:  
Clavaré la quilla triste:  
Posaré el remo callado!

V

Si ves un monte de espumas  
Es mi verso lo que ves:

Mi verso es un monte, y es  
Un abanico de plumas.

Mi verso es como un puñal  
Que por el puño echa flor:  
Mi verso es un surtidor  
Que da un agua de coral.

Mi verso es de un verde claro  
Y de un carmín encendido:  
Mi verso es un ciervo herido  
Que busca en el monte amparo.

Mi verso al valiente agrada:  
Mi verso, breve y sincero,  
Es del vigor del acero  
Con que se funde la espada.

## VI

Si quieren que de este mundo  
Lleve una memoria grata,  
Llevaré, padre profundo  
Tu cabellera de plata.

Si quieren por gran favor,  
Que lleve más, llevaré  
La copia que hizo el pintor  
De la hermana que adoré.

Si quieren que a la otra vida  
Me lleve todo un tesoro,  
¡Llevo la trenza escondida  
Que guardo en mi caja de oro!

## VII

Para Aragón, en España  
Tengo yo en mi corazón  
Un lugar todo Aragón,  
Franco, fiero, fiel, sin saña.

Si quiere un tonto saber  
Por qué lo tengo, le digo

Que allí tuve un buen amigo,  
Que allí quise a una mujer.

Allá, en la vega florida  
La de la heroica defensa  
Por mantener lo que piensa  
Juega la gente la vida.

Y si un alcalde lo aprieta  
O lo enoja un rey cazurro,  
Calza la manta el baturro  
Y muere con su escopeta.

Quiero a la tierra amarilla  
Que baña el Ebro lodoso:  
Quiero el Pilar azuloso  
De Lanuza y de Padilla.

Estimo a quien de un revés  
Echa por tierra a un tirano:  
Lo estimo, si es un cubano;  
Lo estimo, si aragonés.

Amo los patios sombríos  
Con escaleras bordadas;  
Amo las naves calladas  
Y los conventos vacíos.

Amo la tierra florida,  
Musulmana o española,  
Donde rompió su corola  
La poca flor de mi vida.

## VIII

Yo tengo un amigo muerto  
Que suele venirme a ver:  
Mi amigo se sienta, y canta;  
Canta en voz que ha de doler.

"En un ave de dos alas  
"Bogo por el cielo azul:  
"Un ala del ave es negra  
"Otra de oro Caribú.



"El corazón es un loco  
"Que no sabe de un color:  
"O es su amor de dos colores,  
"O dice que no es amor.

"Hay una loca más fiera  
"Que el corazón infeliz:  
"La que le chupó la sangre  
"Y se echó luego a reír.

"Corazón que lleva rota  
"El ancla fiel del hogar,  
"Va como barca perdida,  
"Que no sabe a dónde va."

En cuanto llega a esta angustia  
Rompe el muerto a maldecir:  
Le amanso el cráneo, lo acuesto;  
Acuesto al muerto a dormir.

## IX

Quiero, a la sombra de un ala,  
Contar este cuento en flor:  
La niña de Guatemala,  
La que se murió de amor.

Eran de lirios los ramos,  
Y las orlas de reseda  
Y de jazmín: la enterramos  
En una caja de seda.

... Ella dio al desmemoriado  
Una almohadilla de olor:  
El volvió, volvió casado:  
Ella se murió de amor.

Iban cargándola en andas  
Obispos y embajadores:  
Detrás iba el pueblo en tandas,  
Todo cargado de flores.

...Ella, Por volverlo a ver,  
Salió a verlo al mirador:  
El volvió con su mujer:

Ella se murió de amor.

Como de bronce candente  
Al beso de despedida  
Era su frente ¡la frente  
Que más he amado en la vida!

...Se entró de tarde en el río,  
La sacó muerta el doctor:  
Dicen que murió de frío:  
Yo sé que murió de amor.

Allí, en la bóveda helada,  
La pusieron en dos bancos;  
Besé su mano afilada,  
Besé sus zapatos blancos.

Callado, al oscurecer,  
Me llamó el enterrador:  
¡Nunca más he vuelto a ver  
A la que murió de amor!

X

El alma trémula y sola  
Padece al anochecer:  
Hay baile; vamos a ver  
La bailarina española.

Han hecho bien en quitar  
El banderón de la acera;  
Porque si está la bandera,  
No sé, yo no puedo entrar.

Ya llega la bailarina:  
Soberbia y pálida llega:  
¿Cómo dicen que es gallega?  
Pues dicen mal: es divina.

Lleva un sombrero torero  
Y una capa carmesí:  
¡Lo mismo que un alelí  
Que se pusiese un sombrero!

Se ve, de paso, la ceja,

Ceja de mora traidora:  
Y la mirada, de mora;  
Y como nieve la oreja.

Preludian, bajan la luz,  
Y sale en bata y mantón,  
La virgen de la Asunción  
Bailando un baile andaluz.

Alza, retando, la frente;  
Crúzase al hombro la manta:  
En arco el brazo levanta;  
Mueve despacio el pie ardiente.

Repica con los tacones  
El tablado zalamera,  
Como si la tabla fuera  
Tablado te corazones.

Y va el convite creciendo  
En las llamas de los ojos,  
Y el manto de flecos rojos  
Se va en el aire meciendo.

Súbito, de un salto arranca;  
Húrtase, se quiebra, gira;  
Abre en dos la cachemira,  
Ofrece la bata blanca.

El cuerpo cede y ondea;  
La bata abierta provoca,  
Es una rosa la boca;  
Lentamente taconeá.

Recoge, de un débil giro,  
El manto de flecos rojos:  
Se va, cerrando los ojos,  
Se va, como en un suspiro...

Baila muy bien la española,  
Es blanco y rojo el mantón:  
¡Vuelve, fosca, a su rincón  
El alma trémula y sola!

Yo tengo un paje muy fiel  
Que me cuida y que me gruñe,  
Y al salir, me limpia y bruñe  
Mi corona de laurel.

Yo tengo un paje ejemplar  
Que no come, que no duerme,  
Y que se acurruca a verme  
Trabajar, y sollozar.

Salgo y el vil se desliza  
Y en mi bolsillo aparece,  
Vuelvo, y el terco me ofrece  
Una taza de ceniza.

Si duermo, al rayar el día  
Se sienta junto a mi cama;  
Si escribo, sangre derrama  
Mi paje en la escribanía.

Mi paje, hombre de respeto.  
Al andar castañetea;  
Hiela mi paje, y chispea;  
Mi paje es un esqueleto.

## XII

En el bote iba remando  
Por el lago seductor,  
Con el sol que era oro puro  
Y en el alma más de un sol.

Y a mis pies vi de repente,  
Ofendido del hedor  
Un pez muerto, un pez hediondo  
En el bote remador

## XIII

Por donde abunda la malva  
Y da el camino un rodeo,  
Iba un ángel de paseo  
Con una cabeza calva.

Del castañar por la zona  
La pareja se perdía;  
La calva resplandecía  
Lo mismo que una corona.

Sonaba el hacha en lo espeso  
Y cruzó un ave volando;  
Pero no se sabe cuándo  
Se dieron el primer beso.

Era rubio el ángel; era  
El de la calva radiosa,  
Como el tronco a que amorosa  
Se prende la enredadera.

#### XIV

Yo no puedo olvidar nunca  
La mañanita de otoño  
En que le salió un retoño  
A la pobre rama trunca.

La mañanita en que, en vano,  
Junto a la estufa apagada,  
Una niña enamorada  
Le tendió al viejo la mano.

#### XV

Vino el médico amarillo  
A darme su medicina,  
Con una mano cetrina  
Y la otra mano al bolsillo:

¡Yo tengo allá en un rincón  
Un médico que no manca  
Con una mano muy blanca  
Y otra mano al corazón!

Viene, de blusa y casquete,  
El grave del repostero,  
A preguntarme si quiero  
O Málaga o Pajarete:

¡Díganle a la repostera  
Que ha tanto tiempo no he visto,  
Que me tenga un beso listo  
Al entrar la primavera!

## XVI

En el alféizar calado  
De la ventana moruna,  
Pálido como la luna,  
Medita un enamorado.

Pálida, en su canapé  
De seda tórtola y roja,  
Eva, callada, deshoja  
Una violeta en el té.

## XVII

Es rubia: el cabello suelto  
Da más luz al ojo moro:  
Voy, desde entonces, envuelto  
En un torbellino de oro.

La abeja estival que zumba  
Más ágil por la flor nueva,  
No dice, como antes, "tumba";  
"Eva" dice: todo es "Eva".

Bajo, en lo oscuro, al temido  
Raudal de la catarata;  
¡Y brilla el iris, tendido  
Sobre las hojas de plata!

Miro, ceñudo, la agreste  
Pompa del monte irritado:  
¡Y en el alma azul celeste  
Brotó un jacinto rosado!

Voy, por el bosque, a paseo  
A la laguna vecina;  
Y entre las ramas la veo,  
Y por el agua camina.

La serpiente del jardín  
Silba, escupe, y se resbala  
Por su agujero: el clarín  
Me tiende, trinando, el ala.

¡Arpa soy, salterio soy  
Donde vibra el Universo;  
Vengo del sol, y al sol voy;  
Soy el amor: soy el verso!

### XVIII

El alfiler de Eva loca  
Es hecho del oro oscuro  
Que lo sacó un hombre puro  
Del corazón de una roca.

Un pájaro tentador  
Le trajo en el pico ayer  
Un relumbrante alfiler  
De pasta y de similar.

Eva se prendió al oscuro  
Talle el diamante embustero:  
Y echó en el alfiletero  
El alfiler de oro puro.

### XIX

Por tus ojos encendidos  
Y lo mal puesto de un broche,  
Pensé que estuviste anoche  
Jugando a juegos prohibidos.

Te odié por vil y alevosa;  
Te odié con odio de muerte;  
Náusea me daba de verte  
Tan villana y tan hermosa.

Y por la esquila que vi  
Sin saber cómo ni cuando,  
Sé que estuviste llorando  
Toda la noche por mí.

## XX

Mi amor del aire se azora;  
Eva es rubia, falsa es Eva;  
Viene una nube, y se lleva  
Mi amor que gime y que llora.

Se lleva mi amor que llora  
Esa nube que se va;  
Eva me ha sido traidora;  
¡Eva me consolará!

## XXI

Ayer la vi en el salón  
De los pintores, y ayer  
Detrás de aquella mujer  
Se me saltó el corazón.

Sentada en el suelo rudo  
Está en el lienzo;  
dormido Al pie,  
el esposo rendido;  
Al seno el niño desnudo.

Sobre unas briznas de paja  
Se ven mendrugos mondados;  
Le cuelga el manto a los lados,  
Lo mismo que una mortaja.

No nace en el torvo suelo  
Ni una viola, ni una espiga:  
Muy lejos, la casa amiga,  
Muy triste y oscuro el cielo.

¡Esa es la hermosa mujer  
Que me robó el corazón  
En el soberbio salón  
De los pintores de ayer!

## XXII



Estoy en el baile extraño  
De polaina y casaquín  
Que dan, del año hacia el fin,  
Los cazadores del año.

Una duquesa violeta  
Va con un frac colorado;  
Marca un vizconde pintado  
El tiempo en la pandereta.

Y pasan las chupas rojas  
Pasan los tules de fuego,  
Como delante de un ciego  
Pasan volando las hojas.

### XXIII

Yo quiero salir del mundo  
Por la puerta natural:  
En un carro de hojas verdes  
A morir me han de llevar.

No me pongan en lo oscuro  
A morir como un traidor;  
Yo soy bueno, y como bueno  
Moriré de cara al Sol!

### XXIV

Sé de un pintor atrevido  
Que sale a pintar contento  
Sobre la tela del viento  
Y la espuma del olvido.

Yo sé de un pintor gigante,  
El de divinos colores,  
Puesto a pintarle las flores  
A una corbeta mercante.

Yo sé de un pobre pintor  
Que mira el agua al pintar,  
- El agua ronca del mar,-  
Con un entrañable amor.

## XXV

¡Yo pienso cuando me alegro  
Como un escolar sencillo,  
En el canario amarillo,  
Que tiene el ojo tan negro!

¡Yo quiero, cuando me muera  
Sin patria, pero sin amo,  
Tener en mi losa un ramo  
De flores, y una bandera!

## XXVI

Yo que vivo,  
aunque me he muerto,  
Soy un gran descubridor,  
Porque anoche he descubierto  
La medicina de amor.

Cuando al peso de la cruz  
El hombre morir resuelve,  
Sale a hacer bien,  
lo hace, y vuelve  
Como de un baño de luz.

## XXVII

El enemigo brutal  
Nos pone fuego a la casa;  
El sable la calle arrasa,  
A la luna tropical.

Pocos salieron ilesos  
Del sable del español;  
La calle, al salir el sol,  
Era un reguero de sesos.

Pasa, entre balas, un coche:  
Entran, llorando, a una muerta;  
Llama una mano a la puerta  
En lo negro de la noche.

No hay bala que no taladre  
El portón; y la mujer  
Que llama, me ha dado el ser;  
Me viene a buscar mi madre.

A la boca de la muerte,  
Los valientes habaneros  
Se quitaron los sombreros  
Ante la matrona fuerte.

Y después que nos besamos  
Como dos locos, me dijo:  
"Vamos pronto, vamos, hijo;  
La luna está sola: vamos."

## XXVIII

Por la tumba del cortijo  
Donde está el padre enterrado,  
Pasa el hijo, de soldado  
Del invasor; pasa el hijo.

El padre, un bravo en la guerra,  
Envuelto en su pabellón  
Alzase; y de un bofetón  
lo tiende, muerto, por tierra.

El rayo reluce; zumba  
El viento por el cortijo;  
El padre recoge al hijo,  
Y se lo lleva a la tumba.

## XXIX

La imagen del rey, por ley  
Lleva el papel del Estado;  
El niño fue fusilado  
Por los fusiles del rey.

Festejar el santo es ley  
Del rey; en la fiesta santa  
¡La hermana del niño canta  
Ante la imagen del rey!

XXX

El rayo surca, sangriento,  
El lóbrego nubarrón:  
Echa el barco, ciento a ciento,  
Los negros por el portón.

El viento, fiero, quebraba  
Los almácigos copudos;  
Andaba la hilera, andaba,  
De los esclavos desnudos.

El temporal sacudía  
Los barracones henchidos;  
Una madre con su cría  
Pasaba dando alaridos.

Rojo, como en el desierto,  
salió el sol al horizonte;  
Y alumbró a un esclavo muerto,  
Colgado a un seibo del monte.

Un niño lo vio: tembló  
De pasión por los que gimen;  
Y, al pie del muerto, juró  
Lavar con su sangre el crimen!

XXXI

Para modelo de un dios  
El pintor lo envió a pedir:  
¡Para eso no! ¡para ir,  
Patria, a servirse los dos!

Bien estará en la pintura  
El hijo que amo y bendigo:  
¡Mejor en la ceja oscura,  
Cara a cara al enemigo!

Es rubio, es fuerte, es garzón  
De nobleza natural:  
¡Hijo, por la luz natal!  
¡Hijo, por el pabellón!

Vamos, pues, hijo viril;  
Vamos los dos; si yo muero,  
Me besas: si tú... ¡prefiero  
Verte muerto a verte vil

### XXXII

En el negro callejón  
Donde en tinieblas paseo,  
Alzo los ojos, y veo  
La iglesia, erguida, a un rincón.

¿Será misterio?  
¿Será Revelación y poder?  
¿Será, rodilla, el deber  
De postrarse? ¿Qué será?

Tiembla la noche: en la parra  
Muerde el gusano el retoño;  
Grazna, llamando al otoño  
La hueca y hosca cigarra.

Graznan dos: atento al dúo  
Alzo los ojos y veo  
Que la iglesia del paseo  
Tiene la forma de un búho.

### XXXIII

De mi desdicha espantosa  
Siento, ¡oh estrellas!, que muero;  
Yo quiero vivir, yo quiero  
Ver a una mujer hermosa.

El cabello, como un casco,  
Le corona el rostro bello:  
Brilla su negro cabello  
Como un sable de Damasco.

¿Aquélla? ...Pues pon la hiel  
Del mundo entero en un haz,  
Y tállala en cuerpo, y haz,  
Un alma entera de hiel!

¿Esta?... Pues ésta infeliz  
Lleva esarpines rosados,  
Y los labios colorados,  
Y la cara de barniz.

El alma lúgubre grita:  
"¡Mujer, maldita mujer!"  
¡No sé yo quién pueda ser  
Entre las dos la maldita!

#### XXXIV

¡Penas! ¿Quién osa decir  
Que tengo yo penas?  
Luego, Después del rayo, y del fuego,  
Tendré tiempo de sufrir.

Yo sé de un pesar profundo  
Entre las penas sin nombres:  
¡La esclavitud de los hombres  
Es la gran pena del mundo!

Hay montes, y hay que subir  
Los montes altos; ¡después  
Veremos, alma, quién es  
Quien te me ha puesto al morir!

#### XXXV

¿Qué importa que tu puñal  
Se me clave en el riñón?  
¡Tengo mis versos, que son  
Más fuertes que tu puñal!

¿Qué importa que este dolor  
Seque el mar y nuble el cielo?  
El verso, dulce consuelo,  
Nace al lado del dolor.

#### XXXVI

Ya sé: de carne se puede  
Hacer una flor; se puede,

Con el poder del cariño,  
Hacer un cielo, ¡y un niño!

De carne se hace también  
El alacrán; y también  
El gusano de la rosa,  
Y la lechuza espantosa.

### XXXVII

Aquí está el pecho, mujer,  
Que ya sé que lo herirás;  
¡Más grande debiera ser,  
Para que lo hirieses más!

Porque noto, alma torcida,  
Que en mi pecho milagroso,  
Mientras más honda la herida,  
Es mi canto más hermoso.

### XXXVIII

¿Del tirano? Del tirano  
Di todo, ¡di más!; y clava  
Con furia de mano esclava  
Sobre su oprobio al tirano.

¿Del error? Pues del error  
Di el antro, di las veredas  
Oscuras: di cuanto puedas  
Del tirano y del error.

¿De mujer? Pues puede ser  
Que mueras de su mordida;  
¡Pero no empañes tu vida  
Diciendo mal de mujer!

### XXXIX

Cultivo una rosa blanca  
En junio como enero,  
Para el amigo sincero  
Que me da su mano franca.

Y para el cruel que me arranca  
El corazón con que vivo,  
Cardo ni ortiga cultivo;  
Cultivo la rosa blanca.

XL

Pinta mi amigo el pintor  
Sus angelones dorados,  
En nubes arrodillados,  
Con soles alrededor.

Pínteme con sus pinceles  
Los angelitos medrosos  
Que me trajeron, piadosos,  
Sus dos ramos de claveles.

XLI

Cuando me vino el honor  
De la tierra generosa,  
No pensé en Blanca ni en Rosa  
Ni en lo grande del favor.

Pensé en el pobre artillero  
Que está en la tumba, callado;  
Pensé en mi padre, el soldado;  
Pensé en mi padre, el obrero.

Cuando llegó la pomposa  
Carta, en su noble cubierta,  
Pensé en la tumba desierta  
No pensé en Blanca ni en Rosa.

XLII

En el extraño bazar  
Del amor, junto a la mar,  
La perla triste y sin par  
Le tocó por suerte a Agar.

Agar de tanto tenerla



Al pecho, de tanto verla  
Agar, llegó a aborrecerla;  
Majó, tiró al mar la perla.

Y cuando Agar, venenosa  
De inútil furia, y llorosa,  
Pidió al mar la perla hermosa,  
Dijo la mar borrascosa:

"¿Qué hiciste, torpe, qué hiciste  
De la perla que tuviste?  
La majaste, me la diste;  
Yo guardo la perla triste."

### XLIII

Mucho, señora, daría  
Por tender sobre tu espalda  
Tu cabellera bravía,  
Tu cabellera de gualda:

Despacio la tendería,  
Callado la besaría.

Por sobre la oreja fina  
Baja lustroso el cabello,  
Lo mismo que una cortina  
Que se levanta hacia el cuello.

La oreja es obra divina  
De porcelana de China.

Mucho, señora te diera  
Por desenredar el nudo  
De tu roja cabellera  
Sobre tu cuello desnudo:

Muy despacio la esparciera  
Hilo por hilo la abriera.

### XLIV

Tiene el leopardo un abrigo  
En su monte seco y pardo:

Yo tengo más que el leopardo  
Porque tengo un buen amigo.

Duerme, como en un juguete,  
La mushma en su cojinetete  
De arte del Japón yo digo:  
"No hay cojín como un amigo".

Tiene el conde su abolengo;  
Tiene la aurora el mendigo;  
Tiene ala el ave: ¡yo tengo  
Allá en México un amigo!

Tiene el señor presidente  
Un jardín con una fuente,  
Y un tesoro en oro y trigo:  
Tengo más, tengo un amigo.

#### XLV

Sueño con claustros de mármol  
Donde en silencio divino  
Los héroes, de pie, reposan:  
¡De noche, a la luz del alma,  
Hablo con ellos; de noche!  
Están en fila: paseo  
Entre las filas: las manos  
De piedra les beso: abren  
Los ojos de piedra: mueven  
Los labios de piedra: tiemblan  
Las barbas de piedra: empuñan  
La espada de piedra: lloran  
¡Vibra la espada en la vaina!  
Mudo, les beso la mano.

¡Hablo con ellos, de noche!  
Están en fila: paseo  
Entre las filas: lloroso  
Me abrazo a un mármol:  
"¡Oh, mármol  
Dicen que beben tus hijos  
Su propia sangre en las copas  
Venenosas de sus dueños!  
¡Que hablan la lengua podrida  
De sus rufianes! Que comen

Juntos el pan del oprobio,  
En la mesa ensangrentada!  
Que pierden en lengua inútil  
El último fuego! ¡Dicen,  
Oh mármol, mármol dormido,  
Que ya se ha muerto tu raza!"

Échame en tierra de un bote  
El héroe que abrazo: me ase  
Del cuello: barre la tierra  
Con mi cabeza: levanta  
El brazo, ¡el brazo  
Le luce lo mismo que un sol!: resuena  
La piedra: buscan el cinto  
Las manos blancas: del soplo  
Saltan los hombres de mármol!

#### XLVI

Vierte, corazón, tu pena  
Donde no te llegue a ver,  
Por soberbia, y por no ser  
Motivo de pena ajena.

Yo te quiero, verso amigo,  
Porque cuando siento el pecho  
Ya muy cargado y deshecho,  
Parto la carga contigo.

Tú me sufres, tú aposentas  
En tu regazo amoroso,  
Todo mi amor doloroso,  
Todas mis ansias y afrentas.

Tú, porque yo pueda en calma  
Amar y hacer bien, consientes  
En enturbiar tus corrientes  
Con cuanto me agobia el alma.

Tú, porque yo cruce fiero  
La tierra, y sin odio, y puro,  
Te arrastras, pálido y duro,  
Mi amoroso compañero.

Mi vida así se encamina

Al cielo limpia y serena,  
Y tu me cargas mi pena  
Con tu paciencia divina.

Y porque mi cruel costumbre  
De echarme en ti te desvía  
De tu dichosa armonía  
Y natural mansedumbre;

Porque mis penas arrojó  
Sobre tu seno, y lo azotan,  
Y tu corriente alborotan,  
Y acá, lívido, allá rojo,

Blanco allá como la muerte,  
Ora arremetes y ruges,  
Ora con el peso crujes  
De un dolor más que tú fuerte,

¿Habré, como me aconseja  
Un corazón mal nacido,  
De dejar en el olvido  
A aquel que nunca me deja?

¡Verso, nos hablan de un Dios  
A donde van los difuntos:  
Verso, o nos condenan juntos,  
O nos salvamos los dos!